

Feliz Año Nuevo 2013

FREI BETTO

¿POR QUÉ nos deseamos un feliz Año Nuevo si hay tanta desdicha a nuestro alrededor? ¿Será feliz el próximo año para afganos y palestinos, y para los soldados norteamericanos a las órdenes de un gobierno imperialista que califica de 'justas' las guerras de ocupaciones genocidas?

¿Serán felices los niños y niñas africanos reducidos a esqueletos de ojos asombrados por la tortura del hambre? ¿Seremos todos felices conscientes de los fracasos de Copenhague, que salvan las ganancias y comprometen la sustentabilidad?

¿Qué es la felicidad? Aristóteles afirmó: es el bien mayor que todos anhelamos. Y mi hermano de hábito Tomás de Aquino advirtió: incluso aunque se refiera al mal. De Hitler a la madre Teresa de Calcuta todos buscan, en todo lo que hacen, la propia felicidad.

La diferencia reside en la ecuación egoísmo/altruismo. Hitler pensaba en sus malévolas ambiciones de poder; mientras que la madre Teresa en la felicidad de aquellos que Frantz Fanon denominó 'condenados de la Tierra'.

La felicidad, el bien más ambicionado, no figura entre las ofertas del mercado. No se la puede comprar, hay que conquistarla. La publicidad se empeña en convencernos de que ella es el resultante de la suma de placeres. Para Roland Barthes el placer es "la gran aventura del deseo".

Estimulado por la propaganda, nuestro deseo se exilia a los objetos de consumo. Vestir de esta marca, poseer aquel auto, vivir en este condominio de lujo —dice la publicidad— nos hará felices.

Desear un feliz Año Nuevo es esperar que el otro sea feliz. ¿Y desear que haga felices a los otros? El terrateniente que no procura asistencia sanitaria para sus peones y gasta una fortuna en veterinarios para cuidar su ganado, ¿espera también que el prójimo tenga también un feliz Año Nuevo?

A contramano del consumismo, Jung daba la razón a san Juan de la Cruz: el deseo busca, sí, la felicidad, 'la vida en plenitud' manifestada por Jesús, pero ella no se encuentra en los bienes finitos ofrecidos por el mercado. Como enfatizaba el profesor Milton Santos, se halla en los bienes infinitos.

El arte de la verdadera felicidad consiste en canalizar el deseo hacia dentro de sí y, a partir de la subjetividad impregnada de valores, imprimir senti-

do a la existencia. De ese modo se consigue ser feliz incluso cuando hay sufrimiento.

Se trata de una aventura espiritual. Ser capaz de descubrir las varias capas que encubren nuestro ego.

Sin embargo, al sumergirnos en las oscuras sendas de la vida interior, guiados por la fe, o por la meditación, tropezamos en nuestras propias emociones, en especial en aquellas que atraen a nuestra razón: somos ofensivos con quienes amamos; rudos con quien nos trata con delicadeza; egoístas con quien es generoso; y prepotentes con quien nos acoge con solícita gratitud.

Si logramos penetrar más hondo, además de la razón egótica y de los sentimientos posesivos, entonces nos aproximamos a la fuente de la felicidad escondida detrás del ego. Al recorrer las veredas abisales que nos conducen a ella, los momentos de alegría se transforman en estado de espíritu. Igual que en el amor.

Feliz Año Nuevo es, por tanto, un voto de emulación espiritual. Claro que muchas otras conquistas pueden darnos placer y una alegre sensación de victoria. Pero no son lo suficiente para hacernos felices. Sería mejor un mundo sin miseria, ni desigualdad, degradación ambiental ni políticos corruptos.

Esa desgraciada realidad que nos circunda y de la cual somos responsables por opción u omisión, constituye un llamado desgarrador para comprometernos en la búsqueda de 'otros mundos posibles'. Sin embargo, todavía no será el feliz Año Nuevo.

El año será nuevo si, en nosotros y en nuestro círculo, superamos lo viejo. Viejo es todo lo que ya no contribuye a hacer de la felicidad un derecho de todos. A la luz de un nuevo marco civilizatorio hay que superar el modelo desarrollista-consumista e introducir, en lugar del PIB, la FIB (Felicidad Interna Bruta), fundada sobre una economía solidaria y sustentable.

Si lo nuevo se hace adviento en nuestra vida espiritual entonces con toda seguridad tendremos un feliz Año Nuevo sin necesidad de milagros o de cosas mágicas, y aunque el mundo siga siendo conflictivo, la crueldad travestida de dulces principios y el odio disfrazado de discurso amoroso.

La diferencia es que estaremos conscientes de que, para tener un feliz Año Nuevo, es necesario abrazar un proceso resurreccional: embarazarse de sí mismo, dejar de lado lo defectuoso y dejar el pesimismo para días mejores.

PORTUGAL

El éxodo de los graduados

MARIO QUEIROZ

LISBOA.—Desde los años sesenta, cuando las salidas masivas de portugueses eran una constante, este país no sufría una emigración de tal magnitud como la actual, con el agregado de que por primera vez incluye a profesionales altamente calificados.

Un millón de personas, que equivalen a 9,8 % de la población actual de Portugal, se radicaron en el exterior en los últimos 14 años, un indicador que no para de crecer, según se desprende de las últimas declaraciones del secretario de Estado de las Comunidades, José Cesário, quien estima en 120 mil los emigrados en el 2011 y algo más este año que termina.

La economía nacional comienza a entrar en un periodo de fuerte recesión en el 2011 con la aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y el Banco Central Europeo, la troika de acreedores que concedieron a Portugal un préstamo de 110 mil millones de dólares con el propósito de rescatar la economía nacional.

El plan de la troika se centró en el saneamiento de las finanzas públicas, con un aumento colosal de impuestos y de precios, la reducción de salarios, la eliminación de subsidios de Navidad y para vacaciones, y el aumento de la jornada laboral, todo lo cual hizo llegar la desocupación a cifras sin precedentes, hasta alcanzar al 16,9 % de la población económicamente activa, según datos oficiales, pero que los estudios de sindicatos elevan a 24 %.

Estos indicadores agravaron la recesión, llevando la deuda pública hasta el equivalente a 129 % del Producto Interno Bruto (PIB), un récord histórico, y provocando la quiebra este año de 6 150 empresas, lo cual hace un promedio de 17 por día.

Para huir de la crisis, miles de personas ven en la emigración la única válvula de escape, en especial jóvenes profesionales universitarios y con posgrados académicos, a niveles que no tienen comparación con los demás países europeos.

Las consecuencias que anuncian la mayoría de los analistas son devastadoras para el futuro: rápido envejecimiento de la población, con el consecuente peligro para la sustentabilidad del sistema de seguridad social, y la "fuga de cerebros", creando un vacío de profesionales universitarios.

El fenómeno de la emigración masiva de jóvenes "es el resultado deseado e impulsado por los círculos responsables de las políticas económicas y sociales en Portugal", según el politólogo Bruno Mesquita, especialista en el tema.

Mesquita, posgrado en Ciencias Políticas en una universidad estadounidense, indicó a IPS que "la matriz ideológica del poder portugués prevé la concentración de riqueza en la cúspide de la pirámide a través del clientelismo, favorecimiento de



clanes familiares, empresariales y banquero, reduciendo, simultáneamente, el gasto social en salud, educación e infraestructuras productivas".

Todas estas opciones "conducen a la contracción del producto como un todo, mientras en la cima continúa el enriquecimiento en un contexto de una desigual distribución de la riqueza, senda esta que necesita una fuerza laboral poco calificada, una economía con estructura retrógrada, con poca producción de valor agregado, basada en la prestación de servicios y producción de bienes de bajo valor", detalló.

En este contexto, "sin un verdadero capitalismo, sino más bien una versión moderada del corporativismo, es que viven los jóvenes portugueses: desocupación en aumento, proliferación de empleos precarios y la reducción de oportunidades". Así, aunque sea solo para sobrevivir "a un nivel meramente aceptable, es que optan por emigrar", interpretó el politólogo.

Mesquita advirtió sobre "la dimensión perversa de la emigración, que beneficia a los grupos del vértice de la pirámide social, que esconde una economía rehén de los clanes, poco productiva y monopolizada, lo cual significa que no existen incentivos para mantener a los jóvenes en Portugal, sino que, por el contrario, su salida del país atenúa el conflicto social y político".

La diputada socialista Ana Catarina Mendes, elegida por primera vez para el parlamento en 1995 cuando solo tenía 22 años, subrayó a IPS que Portugal vive hoy "la paradoja de tener la generación más calificada y, al mismo tiempo, la menos aprovechada".

La democracia inaugurada en 1974 "abrió las puertas a la igualdad de oportunidades en la educación e hizo nacer una generación con altas calificaciones, esa que hoy Portugal desperdicia", deploró.

El gobierno del primer ministro conservador Pedro Passos Coelho "dictó una nueva realidad: la emigración de muchos jóvenes calificados", subrayó.

Mendes lamentó que el Poder Ejecutivo, "ante la enorme crisis en que nos encontramos, optó por el camino de la destrucción del país, reduciendo la inversión en la economía, con lo cual aumentó el desempleo, impuso sacrificios insostenibles haciendo crecer la pobreza y la desigualdad". (Fragmentos tomados de IPS)